

# Una palabra de estímulo evangélico

**Pastor: Greg Nichols**

**Junio 9, 2013**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

Es fácil caer en desesperación, pero ¿qué nos dice la Biblia? ¿De dónde sacar fuerza?

El cristianismo no es una religión para gente buena, que nunca haya hecho nada bueno; de hecho, es para gente mala, pues es una religión de gracia, misericordia y perdón (Hechos 13:38,39; 1 Timoteo 1:15). Todo el punto del cristianismo es que Dios tiene misericordia de pecadores: no hay nada en tu pasado que pueda ser tan malo que Dios no pueda (o quiera) perdonarlo. Si Dios nos amó tanto que envió a su Hijo para morir por nosotros cuando el pecado reinaba en nuestras vidas, ¿nos dará la espalda porque el pecado aún permanece en nosotros? **No hay pecado tan negro que su gracia no pueda perdonar.**

Más aún, **no hay experiencia tan dolorosa que su consuelo no pueda sanar** (Romanos 8:16-18; 2 Corintios 1:3-5; Apocalipsis 21:3-5). La realidad es que en este mundo hay dolor, heridas y llanto, y que éstos pueden llegar a crecer a niveles casi insoportables. Empero, no hay dolor en la tierra que el evangelio no pueda sanar: basta con confiar en Jesús. ¡No te rindas! ¡Los sufrimientos de esta vida no son dignos de ser comparados con la gloria y el gozo del mundo por venir! Cuando veamos a Dios en gloria, Él nos consolará como un padre consuela a su niño (Apocalipsis 21:3-5). Así, en lugar de llorar y lamentarte por ti mismo, cuando veas a tu hermano en sufrimiento, recuerda que Dios te hizo sufrir para que tú puedas consolar a otros de la misma manera en que Él te consoló a ti cuando tú sufrías.

Además, recuerda, **no hay experiencia tan difícil que Su justicia no pueda pagar** (Lucas 16:6-8; Romanos 12:19-21; Apocalipsis 6:9,10). Aunque hayan heridas profundas, ten fe: Dios hará justicia, en esta vida o la venidera. No desesperes, no te vengues, aunque te hayan dicho o hecho cosas terribles: da lugar a la ira de Dios. Es fácil oírlo, pero ¿cómo se hace eso? Cuando lleguen los recuerdos y pensamientos, por fe, las llevas a Dios y le dices “Tú tómallo, tú resuelve, tú castiga, tú haz justicia: lo dejo en tus manos”. Confía en que Dios no es una “mamita”, que es solamente “amor”, sino un Dios que tiene ira a la cual se le puede dar lugar, y no hay ningún mal tan atroz que la justicia de Dios no pueda traer justicia.

No dejes, pues, de ver la gracia de Dios, ni su consuelo, ni su justicia. Dios es Dios.

AMÉN